

dos garitones sobre torneadas repisas, rematándoles almenado antepecho, que descansa, igual que el adarve intermedio, sobre modillones tallados en degradación, entre arquitos.

El conjunto de la puerta de Hita, continuada por lienzos de muros construídos con sillerajo concertado, respaldándola el caserío, del que sobresalían varios templos y el majestuoso cerro, no podía ser más atrayente, aun en nuestros días, cuando ya no existían los barrios altos ni apenas cimientos de la iglesia de Santa María que rigiera en el siglo XIV el famoso Arcipreste Juan Ruiz, ni apenas vestigios de la antaño poderosa fortaleza; con lo que quedaba había más que suficiente para que el transeúnte se detuviese a contemplar gozoso la estampa evocadora de tiempos caballerescos, y para que echara a volar su fantatía tratando de reconstruir mentalmente a la Hita de los tiempos prósperos, recordar los interesantes episodios de su historia, sus grandes señores, sus «hijosdalgo de solar conocido» y hasta los hebreos de su aljama, pues se conoce donde estuvo el cementerio o «muladar de los judíos».

Muy a menos había venido Hita en los cuatro últimos siglos, conforme ocurrió fatalmente a otras muchas villas históricas que prosperaron mientras tenían una elevada misión que cumplir, para decaer luego progresivamente una vez pasada esa época, si no contaban con fuentes propias de riqueza que les permitiera conservar su antiguo rango; ya he dicho que el caserío era, antes de 1936, cuatro veces menor que en sus tiempos mejores, no contaba ya con familias hidalgas residentes en sus casonas blasonadas y sólo quedaban algunos vestigios del antiguo esplendor, todavía los suficientes para hacerla interesante al viajero, si éste era culto y de imaginación viva. Era de esperar que el poblachón de labradores, dormido sobre un haz de mustios laureles, no sufriera más menoscabos, pero en el transcurso de nuestra última guerra de Liberación fueron derribados sus dos templos (el de San Pedro ha sido restaurado después) y numerosas viviendas; por si algo faltaba, las milicias rojas realizaron el acto vandálico y totalmente injustificado de volar el arco de la bella puerta que describí párrafos atrás, y el adarve amatacanado que la remataba. Adoptada la villa por el Generalísimo Franco para su reconstrucción parcial, era de suponer que tan artística e intesante muestra de la arquitectura militar en el siglo XV fuese restaurada, obra poco costosa y fácil, toda vez que las piedras procedentes del arco y adarve almenado quedaron por el suelo; pero no se llevó a cabo hasta ahora, aunque ya en 1948, el arquitecto comarcal de Regiones Devastadas me significó su propósito de efectuarla.

* * *